

Divergencias y convergencias en Psicoanálisis

Cuando comencé a utilizar el término psicoanálisis abierto (1994), fue mal acogido. Fue interpretado como crítica al psicoanálisis por ser cerrado a desarrollos posibles o repensado con ideas que lo enriquecieran. Nada de eso, el término que empleé fue el resultado de desarrollos en el modelo de Crisis Vital y la Teoría de la Participación, que vengo realizando desde hace años. La palabra “abierto” es la que es importante entender. No se refiere a apertura en sus desarrollos, construcciones o aplicaciones, sino a la apertura de sus fundamentos, es decir en su metapsicología, entendida ésta como fundamento teórico que funciona como pilar de todos sus desarrollos. El concepto de metafísica es muy discutido en filosofía hoy día, justamente porque trata sobre los fundamentos del pensar. Pero cuando se trata del ser y no del tener, no existen fundamento alguno.

Reflexionemos la idea del *aparecer del ser* que intento describir ¿Qué soy, más allá de lo que me identifico? O si soy alguien más allá de ese otro. Lo que hoy se denomina “acontecimiento” no supone estructura alguna que lo determine sino una realidad viva dándose en la que la persona humana se manifiesta emergiendo como parte de un mundo que desde lo originario anhela ser más, complejizando toda la realidad.

Max Scheler describe esta aparición del ser como la conciencia que el sujeto humano tiene, previa a toda percepción de la cosa: “conciencia de no ser cosa”. La madre cuando mira a su bebé como otro absoluto, el “rostro” como diría Levinas, ha escuchado la voz: “tus hijos no son tus hijos, son de la vida que anhela más”. En ese instante “lo arroja al mundo” y lo constituye ser o *sujeto abierto* al devenir de la vida de la que participa desde su diferencia. Estamos hablando de una realidad participativa sin observador, que continúa expandiéndose. Hoy la física cuántica y la cosmología la caracterizan como “campo indeterminado”, sólo posible. Un místico no tendría ninguna dificultad de denominarlo *el misterio de Dios*.

No olvidemos que nuestro psicoanálisis proviene del paradigma de la física mecánica, como concepto de realidad dada, a partir de la cual descubrimos y construimos la nueva realidad. Ese fundamento -realidad dada- es el que cuestiono desde el Modelo de Crisis Vital y Teoría de la Participación.

Lo que trato de transmitirles es dónde he abierto el psicoanálisis: en sus fundamentos metapsicológicos, los cuales derivan de su concepción de realidad: mundo de objetos conscientes y no conscientes, que existen dentro de un orden en parte descifrado y que en parte necesita encontrar su significado. Realidad, que por otro lado es dinámica, cuya fuerza o energía lo pone

en relación dentro de un suceso causal plagado de ricas vicisitudes, algunas de las cuales tienen el carácter de leyes. Por último, para no ahondar en el tema, esta realidad dada es susceptible de ser observada desde un Yo que identifica dichos objetos y es identificado como objeto. Todo dentro de un marco emocional afectivamente ligado a las representaciones psíquicas y sociales.

Esta aclaración la realizo para que no queden dudas del concepto psicoanálisis abierto. Sostengo que además participamos de una realidad viva dándose, imposible de observar pues soy parte, tampoco es posible identificar ni ser identificado como objeto separado y causal. En la realidad viva dándose no hay determinismo, ni tampoco opuestos: “todo tiene que ver con todo”. Como no tiene relaciones, no tiene dinámica de un objeto o Yo hacia otro objeto o Yo: todo anhela ser más con los demás. Este hecho no niega el deseo, sino que supone otra energía más allá de lo sexual, vital que no busca objeto que permita la descarga, sino un campo que permita la expansión de toda la realidad.

Insisto entonces, Psicoanálisis Abierto en sus fundamentos metapsicológicos, cuestionando así las bases de su desarrollo, dado que partimos de una realidad indeterminada, en la cual participamos solidariamente de su identidad, a través de la vivencia del anhelo de ser con los demás. Su energía vital existe desde el origen del universo, no empujando como la pulsión, ni deseando, más bien *anhelando ser con*, antes que desear un objeto por más ideal que sea.

En el Modelo de Crisis Vital cuando propongo *suspender el Yo* no estoy invitando a mantener una “atención flotante”, como algunos entendieron. Estoy diciendo algo mucho más profundo. Suspender el Yo es dudar radicalmente de todo lo percibido y pensado para poder sumergirnos en una realidad sin relaciones, como un flujo vital de una realidad dándose, y de la que todos participamos vivenciándola como sujetos diferentes en unidad. Así define Savater la vida: “la diferencia en la unidad”. Así defino una Crisis Vital: “valorización de objetos hacia la energía vital para una nueva objetivación de valores”. Así habla Derridá, “la diferencia hace circular”.

La vida, la verdad, el dolor y muchas cosas que el Yo identifica, cuando son valores, se convierten en campos de fuerza donde participamos de su vitalidad sin poder identificar. Este corrimiento de la supremacía del Yo y los objetos, aunque sea momentaneo, nos permite convertir los objetos en valores y el Yo en sujeto abierto a un campo de posibilidades infinitas -la creación. Para ir cerrando esta “divergencia” y volver a la “convergencia” diría:

1. Al suspender el Yo suspendo toda relación Yo-otro, cuestionando que la constitución del Yo se realiza dentro de la estructura narcisista, a través del otro. Hablo de la constitución de un sujeto en la participación del *nosotros*, supone “desocultar” al ser.

2. Al quedarme sin realidad dada, ya sea objetivada o representada, abro el inconsciente dinámico y estructurado en un inconsciente cultural indeterminado, donde “todo tiene que ver con todo” (física cuántica).
3. El psiquismo representacional del psicoanálisis se transforma en una conciencia subjetiva amplia y acrecentada, abierta a la energía cósmica cargada de in-formación que anhela expandirse como condición de vida no entrópica (que se descarga) y continúa complejizándose como un todo en cada parte.
4. Esta realidad vivida dándose, no es identificable sino que se vivencia desde el sentimiento de identidad grupal o *nosotros*. Punto de partida donde se constituye el ser diferente en el encuentro con todo lo demás. Cuando luego aparezca el Yo y su relación con el otro lo puramente diferente en tiempo y espacio se vuelve opuesto: no Yo o el otro. Este retorno a una realidad objetiva supone un salto del nosotros al Yo, es decir, de la vivencia de una identidad participativa a una senso-percepción que represento a través de la identificación. Este retorno se realiza a través de un proceso diferente de simbolización que lo caractericé como *símbolo vivo*, que intuye en la parte todo lo vivido. Es la imagen creativa anterior a toda representación. G. Bachelard la denominó “imaginación creativa”.
5. Estoy proponiendo, con todo esto, abrir el campo de la clínica hasta convertirla en experiencia de vida originaria, donde el “no saber” del Yo nos posibilita otro saber, solidario desde el nosotros. Denominé *inteligencia solidaria* a este conocimiento intuitivo que, desde la participación de valores, orienta y da sentido a la clínica, más allá de las significaciones que conocemos como sujetos de un código: el lenguaje. También al pensamiento racional que parte del dato. Aclaro: orientar y dar sentido enriquecen, no se oponen al pensamiento racional, que en última instancia es el que interpreta explicando los hechos, “aquí y ahora como entonces”. Ampliamos la interpretación a un *aquí y ahora* del acontecimiento creador, sin representación interpretamos “la inmediatez de la experiencia” (Nietzsche).

En síntesis, *psicoanálisis abierto de todo determinismo estructural para participar del vacío potencial donde es posible la voluntad creadora de una realidad dándose*. No es que con esto cambie necesariamente el sistema psico-social imperante y a veces enfermante; cambiamos nuestra actitud ante la realidad que además de estar el Yo en relación, vivimos solidariamente de la energía que busca la autosuperación con todos los demás.

He definido Crisis Vital diferente a una crisis relacional, como es un duelo. Es una crisis de toda la estructura objetiva consciente o no. La primera etapa de ella la denominamos “valorización de objetos” pues la crisis nos hace partícipes de un campo de valores donde es imposible identificar objetos. Hasta aquí las divergencias con el psicoanálisis reconocido, pero también dijimos que la Crisis Vital se cerraba y esta parte la denominamos “objetivación de valores”. Necesitamos volver a un mundo objetivo, representado y biológico pulsional, donde el Yo se constituye a través del otro en una estructura al comienzo narcisista.

Al volver a la realidad dada recuperamos sin cuestionar toda la metapsicología psicoanalítica. Eso sí, nuestra actitud en la tarea clínica ha cambiado.

Cambio de actitud, es el pasaje de lo seguro a lo confiable. No pretende cambiar ninguna estructura sino liberarse del dominio de la estructura sobre las personas que contiene. Cuando hay privilegio del deseo de objeto que tranquiliza, hay también determinismo estructural. Cuanto más el deseo objetual deja de privilegiarse permite que también exista anhelo de ser motivado por un “destino final” y no por un objeto.

Esto merece una aclaración que diferencie sin oponer “destino final” con “objeto de deseo”. El destino no se satisface ni tranquiliza con ningún objeto identificable y consumible, pertenece a la vida transcurriendo. Es la vida con un “destino final”. Por otro lado el Yo como instancia psíquica siempre apunta a un objeto que lo constituye y satisface.

El cambio de actitud no necesita anular el objeto de deseo ni las estructuras que lo determinan, sino que dejen de ser lo único importante. Una especie de corrimiento de la tendencia antropocéntrica del hombre entendido en su identidad yoica y social.

Cambiar la actitud será primero alcanzar un campo participativo cuyo motor es la vida. En segundo término supone interpretar la in-formación hacia un destino no acotado, con posibilidad de generar nuevos ideales más allá del sistema que determina.

Por eso la frase de A. de Melo “nada cambió/ todo cambió/ solo la actitud” nos invita a mirar más allá de lo establecido, no destruirlo, para poder darle importancia a la participación de esta energía vital que nos constituye como sujetos abiertos a un mundo de infinitas posibilidades. Esto nos hace sentir que todo cambió al liberarnos de toda estructura previa.

Así como dijimos que suspender el Yo, es decir el objeto de deseo, permite un corrimiento egocéntrico y sociocéntrico (pues también dejan de ser tan importantes las estructuras psico-

sociales), podemos decir con el mismo espíritu metafórico, que orientarnos desde el ser a un “destino final” supone la inclusión en una realidad cosmocéntrica vital.

Aceptar la “energía vital” como un campo de partícula-onda con información, significa que no estamos animando algo inanimado. Estamos rescatando para el hombre su capacidad de hacedor de mundo asumido responsablemente por sentirnos parte de su identidad. Sentirse parte de un todo no es una definición meramente teórica, sino que también es operativa en el sentido que nos constituye como ser con destino final del que seríamos insoslayablemente protagonistas.

El cambio de actitud significa apertura a esta realidad viva que nos libera de todo determinismo haciéndonos creadores de la realidad. Esto no excluye que también seamos creadores de los cambios posibles dentro del sistema dado.

“Nada cambió/ todo cambió” es una paradoja transformadora si ampliamos la realidad fuera del sistema establecido. Esta ampliación incluye la conciencia de participar de una identidad grupal, la cual nos hace privilegiar que ante todo somos un ser con destino solidario que anhela ser más con los demás.

El cambio de actitud sería, al final de esta reflexión, cambiar la visión de la realidad como algo propio que nos da identidad y nos hace co-responsables de la autosuperación con nuestros pacientes.

Conclusión

En realidad mi divergencia con el psicoanálisis más reconocido como tal está centrada en la apertura de la metapsicología en su carácter de fundamento de donde parten sus desarrollos. Estructura de un inconsciente dinámico que en toda crisis, cuando es vital, se abre a un inconsciente cultural indeterminado. En esta realidad no existe una estructura fundamental, todo está dándose y expandiéndose hacia una mayor complejización.

Esta apertura se refleja en el campo de la clínica cuando al suspender el Yo la conciencia del terapeuta participa solidariamente con la del paciente en un *aquí y ahora* temporal, más allá de todo espacio. La observación, la inteligencia y la razón dejan el lugar a la intuición responsable de dar cuenta, en “la palabra”, la experiencia viva totalizadora. Esta inteligencia que llamé solidaria permite que el conocimiento no se aleje de la vida, como decía Nietzsche : “el conocimiento nos aleja de la vida y la vida nos aleja del conocimiento”.

Nuestra tarea profesional, como clínicos, privilegia lo vivido con nuestros pacientes como fuente de conocimiento. Siempre me atrajo pensar sobre este nivel de la experiencia, para luego converger en la metapsicología psicoanalítica.

Apéndice: “El encuentro”

I

Empieza la sesión diciendo que me va a retar y la voy a retar. Le propongo que empiece retándome.

“Roberto (su marido) no quiere iniciar terapia de pareja, pero... aún duda”. (Yo lo había propuesto).

“Y ¿por qué te retaría yo?”.

“Sigo saliendo con Luis”. Hace un relato de lo que ve bueno y malo en Luis y su marido.

“¿Y tú como estás?”.

“Yo estoy bien, inicié una actividad solidaria en un asilo de ancianos”. Se explaya.

Silencio.

“María... Roberto y Luis te compensan; quieres en cada uno algo que el otro no te da. Pienso que una María está separada de la otra y no logras encontrarte” Sigue el diálogo. “Cuando hablas de lo solidario puede ser un camino alternativo a hacer algo que no buscar ninguna compensación, sólo encontrarme”.

II

Mientras estamos hablando me doy cuenta que me *encontré* con ella, que dejé de preocuparme de qué debía hacer o decir. Surgió sólo el anhelo de encontrarme con ella más allá de lo que está haciendo.

Reconoce María que Luis compensa a Roberto y éste a Luis. Que, cuando va al asilo, es ella la que se encuentra haciendo algo sin ningún interés particular, simplemente porque quiere. Para mí esto es el espíritu solidario que se vive más allá de cualquier acto social solidario. Reconocer primero al otro como tal y no en lo que me *sirve*.

Termina la sesión llorando, contando que no tolera a su madre anciana y con principio de debilidad mental. “No lo aguanto”. Y mientras llora desconsoladamente nos damos cuenta del espíritu solidario que tiene con las viejitas del asilo y no con su madre. Ésta siempre fue reconocida como algo que me da y ahora tengo que devolver. El espíritu solidario es encuentro más allá de la interacción.

III

Pensando en la sesión como totalidad vemos que empieza juzgando y siendo juzgada, disociada entre dos hombres que la impiden ver lo disociada que está ella misma, entre lo que necesita, lo que es útil y lo que la frustra. Su madre anciana no es más lo que era para ella y pasa a ser lo que es. Es un desafío al reconocimiento de sujeto abierto a otro sujeto sin objeto manejable, condición para el encuentro que siempre es participativo, solidario.

Entre el marido que la frustra pero la ama, y el amante que la gratifica pero no la ama, está ella ante el misterio de lo que uno es, más allá de todo objeto que me puede gratificar. El misterio de lo que su anciana madre es. La madre no quiere vivir más así, pero su vida, sin embargo, continúa. Todo encuentro nos enseña lo que uno es como objeto viviente, más allá de todo objeto ideal con el que nos podemos identificar.

Cuando María relata el encuentro emotivo que tiene con los ancianos del asilo, contrasta con el rechazo hacia la madre, justamente porque ésta siempre fue vista como relación sujeto-objeto de deseo. Lloro desconsoladamente cuando puede enternecerse con su madre, al imaginar lo que le sucede con los ancianos del asilo, miradas tiernamente por ella con el espíritu solidario.

En el encuentro, para que sea *encuentro*, solidario, cada sujeto reconoce al otro más allá de ser un objeto identificable pasa entonces a *ser*. Es el puro sujeto abierto a lo posible infinito que anhela ser más con los demás a través de la participación.

Comentario final

Cuando los físicos de la cuántica abrieron el átomo, apareció otra realidad no dada como objetiva, ordenada y con leyes que la regían, no hubo más fundamento. Lo mismo pasa en toda crisis cuando es vital, el Yo “debilitado” desoculta el ser que somos siendo con los demás en un campo donde participamos de su devenir. Lo que nos permite encontrarnos más que relacionarnos con nuestros pacientes, pues participamos de su “no saber” con la energía vital que “anhela ser más con”. En esa experiencia de encuentro vivenciamos más allá de percibir y pensar, lo que nos permite interpretar desde lo vivido (del todo a la parte) para luego darle forma en nuestras representaciones psíquicas que nos permiten pensar racionalmente e interpretar explicando el significado oculta causa de nuestros males.

Definimos Crisis Vital como “valorización de objetos para una nueva objetivación de valores”.
Por eso hablo de divergencia y convergencia con el psicoanálisis.

Octavio Fernández Mouján

<http://psicoanalisisabierto.com/>